ROMANOS: UN TRATAMIENTO SOTERIOLÓGICO DEL EVANGELIO

REV. DANIEL KLEYN
Pastor de Doon PRC en Doon, Iowa

EL ESCRITOR

El apóstol Pablo fue guiado por el Espíritu Santo a escribir trece de los veintisiete libros que constituyen las Escrituras del Nuevo Testamento. El libro de Romanos fue uno de ellos, como se afirma específicamente en Romanos 1:1. Pablo escribió este libro durante su labor misionera (junto con 1 y 2 Tesalonicenses, Gálatas y 1 y 2 Corintios), y no desde la prisión, como fue el caso de la mayoría de las otras epístolas que escribió.

El mismo libro de Romanos indica que Pablo escribió este libro durante su tercer viaje misionero, mientras estaba en Corinto, y antes de su viaje final a Jerusalén al final de ese tercer viaje (Rom. 15:25ss.). Que lo escribió desde Corinto se indica por su mención de ciertos creyentes de esa zona: Febe (Rom. 16:1, 2), Gayo (Rom. 16:23) y Erasto (Rom. 16:23). Y que lo escribió durante su tercer viaje se confirma por la declaración de Pablo de que desde hacía mucho tiempo deseaba visitar la iglesia en Roma (Rom. 15:23), junto con su mención de que era consciente de la oposición que le esperaba en Jerusalén (Rom. 15:30-32). Estas declaraciones solo tienen sentido en relación con su tercer viaje misionero.

Como se mencionó, Pablo escribió gran parte de los libros del Nuevo Testamento. Estos libros se consideran epístolas, es decir, cartas dirigidas a iglesias o a personas específicas. Como tales, se caracterizan por una forma bastante similar, comenzando con un discurso y un saludo, luego un cuerpo de instrucción doctrinal, seguido de una sección de aplicación y finalmente concluyendo con una despedida. El libro de Romanos sigue este mismo patrón. En resumen, los capítulos 1-11 abarcan la sección doctrinal del libro, y los capítulos 12-16 la aplicación de esa doctrina.

Pero aunque similares en forma, cada una de las epístolas de Pablo tiene un tema y un propósito únicos. En cuanto a sus temas, estos libros están magistralmente escritos. Al leerlos y estudiarlos, se observa que cada parte de cada libro (incluyendo incluso el saludo y la introducción particulares de cada uno) apunta y busca transmitir el mensaje principal del escrito. Ninguna parte de una epístola es arbitraria ni insignificante. Todo ello sirve, sin duda, como un testimonio adicional de su inspiración divina.

LA IGLESIA EN ROMA

A menudo se plantea la pregunta sobre cómo se organizó la iglesia en Roma. Es obvio que Pablo mismo no participó en esto, pues escribió a la iglesia allí después de su fundación y antes de su primera visita a Roma. Tampoco fue Pedro quien fundó la iglesia allí, como argumenta la Iglesia Católica Romana, llegando incluso a afirmar que Pedro fue obispo en Roma durante unos veinticinco años. Esto no es posible, pues Pedro estuvo principalmente en Jerusalén (Hechos 2, 11, 12 y 15). Además, si Pedro hubiera sido clave en la organización de la iglesia en Roma, y si se encontraba en Roma cuando Pablo escribió esta epístola, cabría esperar que Pablo lo hubiera incluido en los saludos. Sin embargo, no se menciona a Pedro.

Los judíos ya estaban presentes en Roma antes de que se organizara allí una iglesia cristiana. Algunos fueron traídos de Jerusalén a Roma como esclavos durante el siglo I a. C.[1] Estos judíos fueron posteriormente liberados, pero algunos permanecieron en Roma (Hechos 2:10). Allí construyeron una sinagoga, llamada en Hechos 6:9 la "sinagoga de los

Libertinos" (en este contexto, "Libertinos" se refiere a aquellos que fueron liberados de la esclavitud). Es cierto que todos los judíos fueron posteriormente expulsados de Roma (Hechos 18:2), pero la oposición del gobierno contra ellos se debilitó y muchos regresaron.

Hay dos posibles explicaciones para la conversión de estos judíos en Roma y para el establecimiento de una iglesia cristiana allí. Una es que los judíos de Roma, que estaban en Jerusalén en el tiempo de Pentecostés y que se convirtieron en ese momento (Hechos 2:10), regresaron a Roma y fueron instrumentos para llevar el evangelio y organizar una iglesia allí. La otra posibilidad es que quienes se convirtieron bajo la predicación de Pablo en varios otros lugares fundaron una iglesia y luego fueron a Roma. Esta última es una buena posibilidad, ya que los saludos al final del libro (Romanos 16) dejan claro que Pablo conocía bien y tenía una relación cercana con muchos de los creyentes que pertenecían a la iglesia allí.[2]

EL PROPÓSITO

Existen diversas perspectivas sobre el motivo por el que Pablo escribió esta carta, dirigida a una iglesia que él no organizó y a la que nunca había asistido. Algunos afirman que el propósito era doctrinal: exponer las verdaderas doctrinas de la salvación. Otros sostienen

que el propósito fue conciliador: reconciliar a judíos y gentiles en la iglesia de Roma. Otra perspectiva sostiene que Pablo escribió esta carta en lugar de visitar la iglesia y con la intención de que Roma se convirtiera en el nuevo centro de la obra misionera en Occidente (similar a lo que había sido Antioquía).[3] Una cuarta explicación es que el libro fue motivado por el interés pastoral de Pablo en la iglesia y por su comprensión de que la iglesia necesitaba instrucción que ayudara a afirmar a sus miembros en la fe frente a las opiniones o ideas erróneas de los judaizantes que se encontraban en Roma.[4]

Es difícil determinar el propósito específico que Pablo tenía en mente, ya que la Escritura misma no lo establece con certeza. Por lo tanto, debemos tomar el libro al pie de la letra. Al hacerlo, aprendemos que Pablo escribió a la iglesia de Roma debido a su amor y preocupación por los santos que allí se encontraban, asi como por su deseo de visitarlos (Rom. 1:13; 15:22-29; 16:1-24). Su carta fue principalmente doctrinal, con un énfasis en la salvación tal como es aplicada y experimentada por el hijo elegido de Dios. Estas doctrinas (junto con su aplicación) fueron importantes para los santos de Roma para que pudieran mantenerse firmes en la fe. Pero el Espíritu también inspiró a Pablo a escribir lo que escribió porque estas doctrinas son igualmente importantes para la iglesia de todas las épocas.

Esto último se confirma al observar cuán significativo ha sido este libro a lo largo de la historia de la iglesia. Siempre que se ha llevado a cabo una reforma en la iglesia, esta ha incluido con frecuencia un retorno a las verdades de la salvación establecidas en Romanos. Un ejemplo sobresaliente de esto es Martín Lutero, quien predicó y disertó sobre Romanos a partir de 1515 en adelante, es decir, desde el comienzo mismo de su obra reformadora. Lo mismo ha sucedido muchas veces desde entonces. La epístola a los Romanos siempre ha ocupado un lugar central en la iglesia y en la reforma eclesial.

SIGNIFICADO CANÓNICO

Romanos se destaca en las Escrituras como un libro que expone el evangelio de la obra salvadora de Dios en Jesucristo, tal como esa obra se aplica a los elegidos[5] Las diversas bendiciones obtenidas por Cristo (tal como se resumen en el *ordo salutis*, o el "orden de la salvación") son todas consideradas y tratadas en Romanos: regeneración, llamamiento, fe, justificación, santificación, preservación y glorificación[6] Y si bien es cierto que la regeneración (que es la primera en el orden de la salvación y fundamental para todas las demás) no se menciona de manera explícita, sin embargo, queda claramente implícita cuando se analizan las demás bendiciones de la salvación. Por lo tanto, el libro de Romanos es único como exposición del evangelio en el área de la *soteriología* (en lugar de la

cristología). El libro ofrece un tratamiento exhaustivo y sistemático de las verdades de la salvación en Jesucristo, tal como son aplicadas y experimentadas por el hijo de Dios mediante la obra del Espíritu y por la fe sola.

Uno de los puntos más destacados de Romanos es su enseñanza de que la aplicación de las bendiciones de la salvación al hijo de Dios se rige por el decreto de la elección (Rom. 9). Las verdades de la elección y la reprobación son tratadas en detalle. Es interesante notar que estas doctrinas se desarrollan desde la perspectiva de la cuestión acerca del lugar que ocupan los judíos en la iglesia del Nuevo Testamento (Rom. 9-11).

En cuanto a los diversos elementos del orden de la salvación, la justificación sólo por la fe ocupa un lugar. Ocupa un lugar destacado en el libro de Romanos. Esta doctrina ocupa un lugar destacado. El libro explica por qué es necesaria la justificación, la defiende del error y habla de su aplicación a la vida del hijo de Dios (Rom. 3-5). Esto explica que este libro (como se mencionó anteriormente) haya desempeñado un papel crucial en la reforma de la iglesia, proporcionando una sólida defensa contra todos los ataques a las verdades de la gracia soberana y particular.

Berkhof menciona la importancia de esta doctrina en Romanos, afirmando que el libro enseña que "el hombre es justificado por la fe y no por las obras de la ley… El apóstol señala que tanto los gentiles como los judíos necesitan esta justificación; que es el camino de salvación provisto por Dios mismo; que produce los más benditos frutos espirituales; que no resulta en la degradación moral del hombre, sino en una vida santificada por el Espíritu y que culmina en la gloria eterna"[7]

Observamos, finalmente, que también el tratamiento de la doctrina de la justificación en Romanos es *soteriológico* (relacionado con la aplicación de esta verdad al creyente), en lugar de cristológico (relacionado con la base de la justificación en la cruz de Cristo). Esto no significa que se ignore la obra de Cristo en la cruz, sino que simplemente subraya el hecho de que el libro enfatiza su obra salvadora en nosotros.

ESQUEMA DE CONTENIDO

El libro de Romanos (como se mencionó anteriormente) se divide en dos partes. Aunque desiguales en extensión, estas dos partes se distinguen claramente: la parte doctrinal, que abarca desde Romanos 1:1 hasta 11:36, y la parte práctica, desde Romanos 12:1 a 16:27.

A continuación se presenta un breve resumen del libro.[8]

- Romanos 1:1-15 —Saludo, introducción y acción de gracias por la fe de los creyentes en Roma.
- Romanos 1:16-3:20 —La salvación no se encuentra fuera del evangelio de Jesucristo.
- Romanos 3:21-4:25—Dios revela su justicia en Cristo, la cual es nuestra sólo por la fe.
- Romanos 5:1-8:39 —Los que son justificados por la fe tienen paz con Dios, pero su justificación no les da libertad para pecar.
- Romanos 9:1-11:36 —La salvación del remanente de los judíos y la salvación de los gentiles, ambas gobernadas por la elección eterna.
- Romanos 12:1-21 —Advertencias acerca de la antítesis, la humildad, el uso de los dones, el amor y otros asuntos.
- Romanos 13:1-14 —Advertencias acerca de nuestra relación con los magistrados civiles, y otros temas.
- Romanos 14:1-15:7 —Instrucción y exhortaciones respecto a las cosas indiferentes.
- Romanos 15:8-23 —La salvación de Cristo también es para los gentiles, incluyendo aquellos que están en Roma.
- Romanos 16:1-27 —Saludos a los santos en Roma; bendición final y

doxología.

1 Esto ocurrió bajo el general romano Pompeyo el Grande (106-48 a.C.).
2 Luis Berkhof, *Introducción al Nuevo Testamento* (Gran Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1915), 147-149.
3 Merrill C. Tenney, *Estudio del Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1968), 304.
4 Henry C. Thiessen, *Introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1954), 226.
5 La palabra «evangelio» aparece ya en Romanos 1:1 y de nuevo en Romanos 1:16. Aparece un total de 13 veces en el libro.
6 Romanos 8:28-30 se destaca en las Escrituras como un pasaje concerniente al ordo salutis, ya que menciona la mayoría de las bendiciones en el *orden de la salvación* por su nombre.
7 Berkhof, *Introducción al Nuevo Testamento*145.
8 Resumido de Herman Hoeksema, *Introducción al Nuevo Testamento* (Programa de estudios publicado por el Seminario Teológico Protestante Reformado, pp. 14-17. Consulte este programa para más detalles.